

LA MUJER EN ROTARY

Por MARIO BRICEÑO PEROZO

En estos tiempos ha cobrado palpitante actualidad el tema de la mujer en Rotary, sabido como es el problema que se presentó en el Club de Duarte, California, USA, al aceptar como socias a tres damas. Esta conducta del Club californiano mereció el reproche de la Directiva de R. I., toda vez que nuestra organización limita su radio social a las *personas adultas del sexo masculino*. Los Estatutos son muy claros al respecto, en su Art. IV, Sección 3.

En consecuencia, R. I. procedió a retirar al Club de Duarte su carta constitutiva, en tal virtud dicho club quedó fuera de R. I., pero los rotarios duarteños no se amilanaron y recurrieron a la Administración de Justicia en el Estado. Al principio, el Tribunal de Primera Instancia de California decidió en contra, al determinar que Rotary no es “un establecimiento comercial”, esto fue en 1983. Pero la constancia obra milagros y los aparentemente vencidos, insistieron y lograron que la Corte de Apelaciones de California les diera en 1986 un veredicto favorable, es decir, que R. I. es un “establecimiento comercial” y que conforme a los Derechos Civiles de California procede suspender la prohibición de excluir a las mujeres como socias activas del club rotario.

Claro que los hombres de la Directiva de R. I., encabezado por el célebre abogado Presidente Mat Caparas, no podían quedarse callados y elevaron el asunto a la Suprema Corte de los Estados Unidos con el pedimento de que fuese revocado el fallo de California, el argumento medular de Caparas es que cada persona goza del derecho de asociarse con quien desee, derecho que está garantizado por la Primera Enmienda de la Constitución de EE.UU.

Se espera con ansiedad la decisión de la Corte estadounidense, lo que podrá ocurrir a finales del presente año de 1987 o a comienzos del entrante. La actitud tomada por la Directiva de R. I. ha contado con la solidaridad de varias instituciones de mucho peso en el gran país del Norte, tales la Conferencia de Organizaciones Privadas, Kiwanis International, Lions Clubs International, Boy Scouts of America y algunas otras organizaciones de servicio integradas por mujeres. Estas asociaciones que respaldan a Rotary han invocado lo que en USA se denomina el recurso *amicus curiae*, que se traduce como amigo de la Corte, que es un medio de hacerse asesor voluntario en un proceso, con el claro propósito de sumar fuerza a la parte a quien de buena fe apoya e influir de alguna manera en el criterio de los jueces.

Por la conformidad federal de USA, en California de acuerdo con el citado mandato de la Corte de Apelaciones, las mujeres, legalmente, pueden ser socias del club rotario, pero no así en los clubes de los otros Estados. Y más cuando está pendiente la revisión que tiene en sus manos la Suprema Corte.

Nosotros creemos que no se puede mantener la condición de establecimiento comercial que le dio a Rotary la Corte de California y por lo tanto la prohibición de la exclusión señalada se cae por su base. La inclusión de la mujer como miembro activo de Rotary debe venir por una disposición de sus Estatutos, en el supuesto de una futura reforma sustancial en tal sentido, pero jamás por imposición de un Tribunal de Justicia.

Es bueno recordar que en nuestra Conferencia, la 48ª, celebrada en Caracas, 27-28-29 de abril de 1977, se pidió a R. I. la participación de las mujeres como socias activas; y con el nuestro hubo otros pronunciamientos en otros Distritos, pero fuimos minoría y la Directiva del R. I. se ajustó al consenso de la mayoría, tal como se estila en las organizaciones democráticas. En la mencionada Conferencia doña Irma De Sola Ricardo de Lovera, leyó en la tercera sesión plenaria (viernes, 29-IV-77), un interesante trabajo, *La mujer en las letras y en Rotary*

Ahora, situándonos al margen del pleito judicial nos preguntamos, ¿acaso no está la mujer en Rotary? La respuesta no puede sonar sino con una afirmativa rotunda: sí, porque desde que existe nuestra organización la mujer ha compartido la acción desarrollada por los rotarios para lograr sus objetivos. La amistad, la comprensión, la concordia, la paz, no son tarea exclusiva de los sujetos del sexo masculino. Para el logro de esas ambiciosas metas, deben ir al lado del vigor y de la perseverancia del hombre, la belleza, la sensibilidad, la inteligencia, el dinamismo, el espíritu de servicio y la voluntad de colaboración que atesoran las damas, y por eso mismo entre nosotros es tan común hablar de damas rotarias o rotarianas como se suele decir en algunas latitudes del universo rotario.

Las damas, si bien no tienen la característica estatutaria y reglamentaria de socias activas, es innegable que son rotarias en una categoría muy especial, muy bien definida, que les da un campo inmenso para el desarrollo de grandes programas.

Incluso dentro de los eventos naturales de Rotary, como son en nuestros Distritos las asambleas, los seminarios, los foros y las conferencias, la mujer tiene oportunidad de intervenir libremente, de exponer sus puntos de vista, de formular planteamientos, de sugerir planes de trabajo y de lucha en beneficio de la comunidad.

Queremos referirnos a dos hechos de mucha relevancia que han tenido lugar en la ciudad de Caracas. El primero, en un programa de televisión en el que tomaron parte dirigentes rotarios de los Distritos 437 y 438. Fue un panel organizado en el espacio televisivo *A Puerta Cerrada*, que dirige la Lic. Marieta Santana. Esto tuvo efecto en la mañana del 23 de febrero de 1987, 82º aniversario de la fundación de Rotary. Allí se empleó la amplísima tribuna del Canal 2, para decir a todos los ámbitos del mundo lo que es Rotary. Intervinieron los compañeros Alberto Silva Alvarez, Gob. 1949-1950, José León García Díaz, Gob. 1971-1972,

Jamil Elías Dunia, Gob. 1977-1978, Ricardo Orellana, Gob. 1984-1985, Severo Camacho Armas, Gob. 1979-1980, Jorge García Rincón, Gob. 1985-1986, Lino Bossio, Gob. 1986-1987, Tony Rodríguez Palazzi, Gob. 1986-1987, los gobernadores García Rincón y Rodríguez Palazzi son del novísimo Dto. 438; Lisandro Latuff, del Rotary Club Valle de Caracas y Napoleón Ferrer García, del R. C. de Chacao. Y al lado de ellos, con el mismo derecho de opinar con entera libertad, las damas Lourdes de Bossio, Amanda Turner y Sarah Anne Waet, estas últimas estudiantes venidas a Caracas como parte del intercambio de jóvenes entre clubes de nuestro Distrito 437 y los de los Distritos 743 y 795 de USA. Todos los intervinientes estuvieron a la altura del propósito perseguido: la difusión de Rotary. Y las mujeres se lucieron. De ese programa admirable ha quedado en los televidentes de acá y acullá una imborrable huella. Muchos que no sabían qué era Rotary International entraron provechosamente en su conocimiento.

Y el segundo hecho, lo ha constituido el foro *El Comité de damas en la acción del club rotario*, que se efectuó el sábado 21-III-87 en el salón Junín del Círculo Militar, dentro del programa de la 49ª Asamblea del Distrito 437. Actuó como moderador el Dr. Pablo Izaguirre, Gobernador 1972-1973 y se desarrollaron como panelistas las señoras Nélide de González, Rotary Club de Antímano, Mercedes de Orellana, del Rotary Club de Chacao, Zuheila de Dunia, del R. C. de Antímano, Lourdes de Bossio, del R. C. de Ciudad Bolívar, María Auxiliadora de Olivero, del R. C. de Puerto La Cruz, y Nubia de Linares, del R. C. de El Tigre. Todas hicieron exposiciones brillantes, enmarcadas fielmente en la doctrina rotaria. Y se contó con la intervención, también destacada, de otras damas rotarias como Carmen Elena de Acuña, de Chacao, Maribel de Rubio, de Cumaná, Conchita de La Rosa, de San Antonio de los Altos, Sara Mercedes de Ferrer, de Chacao y Leze de Rivero, de El Paraíso.

Todos cuantos estuvimos en la segunda plenaria de la 49ª Asamblea de nuestro Distrito, salimos profundamente impresionados del panel de las compañeras que supieron admirablemente informar acerca de la integración y proyección del Comité de Damas en el Rotary Club. Su papel dentro del cuadro social del club y la manera de colaborar con los socios en el desarrollo del programa que anualmente se traza la Junta Directiva.

Las damas en nuestros Distritos 437 y 438 se han destacado siempre por su espíritu de trabajo. Y en muchos casos, no nos duele confesarlo, su Comité ha superado con creces las realizaciones de los tantos que funcionan en el Club. Se ha dado el caso de que la Tesorería del club ha recurrido a los fondos del Comité de Damas para remediar muchas necesidades, entre éstas cubrir déficit. Sin duda, que la mujer como administradora guarda la clave del éxito que no tiene el hombre.

Fuera del ámbito rotario, a las damas de nuestros Distritos, recomendamos la lectura de un libro magistral, debido a la pluma del inolvidable académico don Antonio Reyes (1900-1973), se trata de "*Presidentas*" de Venezuela, obra laureada por la Academia Venezolana de la Lengua en 1949. Allí se dan 17 estampas de Primeras Damas de la República en el siglo XIX. Comienza con María Teresa Ro-

dríguez del Toro y Alaiza, la esposa de Simón Bolívar, el Padre de la Patria; ella murió antes de que Bolívar fuera el Libertador del Mediodía de América, pero en el corto lapso de su matrimonio supo destacarse como mujer de excepción. Siguen Dominga Ortiz de Páez, Encarnación Maitín de Vargas, Olaya Buroz de Soubllette, Luisa Oriach de Monagas, Clara Marrero de Monagas, Nieves Briceño de Castro, Encarnación Rivas Pacheco de Tovar, Luisa Isabel Pachano de Falcón, Esperanza Hernández de Monagas, Ana Teresa Ibarra de Guzmán Blanco, Belén Esteves González de Alcántara, Josefa Báez de Rojas Paúl, Isabel González Esteves de Andueza Palacio, Jacinta Parejo de Crespo, Isabel Sosa Súa de Andrade y Zoila Martínez de Castro. En su conjunto, un original Parnaso, como bien lo subrayó el autor, porque las musas no sólo son las que acompañan a los poetas, musas son como inspiradoras de grandes logros, las que comparten con el hombre sus más delicadas tareas de gobierno y de acción. Detrás de un Presidente la mujer no sólo está como esposa, está como musa y en veces como heroína.

Nadie olvida que doña Clara Marrero de Monagas tuvo injerencia directa en la determinación tomada por su esposo, el Gral. José Gregorio Monagas, de otorgar la libertad a los esclavos en 1854.

Hubo Primeras Damas de singular cultura que dejaron testimonio de su talento y preparación intelectual en sus páginas epistolares, tales la esposa del General Julián Castro, doña Nieves Briceño, y la del Mariscal Juan Crisóstomo Falcón, doña Isabel Pachano.

Otras destacaron por su inclinación a las obras de caridad, en socorrer a los desheredados de la fortuna, en contribuir al auxilio de los enfermos y en muchas ocasiones a suavizar las persecuciones políticas e influir para el perdón y la libertad de los detenidos.

Todo el grupo derrochó nobleza, abnegación, entrega total, fidelidad, amor, ingenio, rectitud, discreción, optimismo, dignidad, comprensión, sensatez, ternura y piedad. El más claro concepto de ellas lo da su atildado biógrafo, Antonio Reyes en la advertencia preliminar de su libro: "Todas ellas fueron modelo de esposas y ejemplares arquetipos sociales. La honestidad fue su divisa, el espíritu de sacrificio su lema, el bienestar de la colectividad su máxima preocupación. Esas matronas, abnegadas e ilustres, tuvieron siempre un concepto preciso y firme de patria, de honor, de dignidad. Entre los blasones republicanos, ellas resultan el más alto exponente de grandeza moral pública y privada" (Ob. cit. 2ª Ed. Caracas, 1955. p. 21).

En otros países de América también se ha dado el caso de la presencia de las nobles matronas en la vida de los Presidentes. Queremos traer aquí el nombre de una de ellas. Nos referimos a doña Corina Parral Durán (1905-1979), esposa del Dr. José María Velasco Ibarra, cinco veces Jefe del Estado en la hermana república del Ecuador. Doña Corina era de nacionalidad argentina. Escritora de pulcro estilo, poetisa de alta inspiración, pianista insigne, folclorista notable. Su preocupación fundamental fue la cultura, la reivindicación del indígena y la protección de la infancia. Su impronta está marcada hondamente en muchas instituciones ecuatorianas que se ocupan de estos altos menesteres. En la cumbre del poder y en el

abismo del infortunio, *Corita*, como la llamaba el egregio caudillo, estuvo siempre al lado de Velasco Ibarra, digna y grande. Después vino el trágico percance. Doña Cora murió en un accidente de tránsito, en Buenos Aires, el 8 de febrero de 1979. Velasco, aquel excelso bolivariano, aquel carácter, aquel hombre fuerte y bravo, a quien acompañaban multitudes subyugadas por su carisma de conductor incomparable, cayó con la pérdida de Corina en la más negra soledad, y no pudo vivir sin la poetisa que llenó de música y de cantos su existencia y se fue a acompañarla, el 30 de marzo del mismo año 1979. En tierra quiteña están los restos del ejemplar matrimonio Velasco-Parral.

A Corina se la recordará siempre, no sólo por haber sido Primera Dama del Ecuador, sino también y en gran manera por el esplendor inagotable de su obra, allí entre otros libros, *Armonía del silencio*, *Soledad en la altura*, *Estrellas Perdidas*, *La Rosa Blanca*, *Aquí*, *Faro de Eternidad*, *Banda Presidencial*, *Historia de la lágrima* y *Más allá del amor*. Prosa poética, novela, versos alternan en el conjunto bibliográfico, en donde todo es luz, ala, armonía, evocación, esperanza y mensaje.

Así como detrás de los Primeros Magistrados Estatales ha habido una mujer, también la hay detrás de los Presidentes de los clubes rotarios. En el Rotary ella es, igualmente, Primera Dama y como tal preside el comité de damas del Club y se empeña ahincadamente en hacer quedar bien a su marido coadyuvando en la empresa de servicio que éste ha de sacar a flote a lo largo del año rotariano.

Jean Thomson, una inteligente y bonita escocesa, fue la esposa del fundador de Rotary, Paul Harris. Ellos se casaron en julio de 1910, cinco años después de haber nacido en Chicago el primer rotary club. Y ella, en agosto de ese mismo año se convertirá en la compañera del Presidente de la Asociación Nacional de Rotary Clubs. Esta asociación se transforma después en Rotary International, por mandato de la Convención de Los Angeles —5 a 9 de junio de 1922— que nombra a Harris Presidente Emérito. Entre 1926 y 1945, el gran Presidente de R. I. y su primera dama Jean hacen un largo periplo mundial de acercamiento, recorren los cinco continentes. El binomio rotario Paul-Jean se rompe el 27 de enero de 1947, con la muerte del fundador, aquel varón excepcional que fue periodista, maestro, vaquero, actor, vendedor, abogado, Doctor en Leyes y Doctor en Filosofía, y que finalmente se constituyó en el arquitecto genial de la amistad entre los hombres y entre los pueblos. El hombre que metió al mundo en una nueva modalidad para la convivencia. Jean sobrevivió a Paul 16 años, murió en Edimburgo, Inglaterra, el 9 de noviembre de 1963.

Como tareas de la mujer en Rotary, especialmente para las que operan en Venezuela, sugerimos precisar: 1º, la mujer en las grandes transformaciones de la sociedad, nosotros abordamos este tema, el día 10 de abril de 1946, en el seno de la Universidad de los Andes, con el trabajo *La mujer ante la Sociología y el Derecho* (Gaceta Universitaria. ULA. Mérida, septiembre de 1946. N° 107, pp. 38 a 54); 2º la mujer en las profesiones liberales, abogadas, médicas, ingenieras, archivólogas, bibliotecólogas, etc.; 3º, la mujer en la Historia, las heroínas, pueden servir de guía, los libros de Carmen Clemente Travieso (1900-1983), *Luisa Cáceres de Arismendi* (1942), *Mujeres Venezolanas* (1951) y *Mujeres de la Independencia* (1964), y no

olvidar, en lo que atañe a las Presidentas, la obra ya mencionada de Antonio Reyes; 4º, las mujeres y Simón Bolívar, Manuela Sáenz, la libertadora del Libertador, para este estudio recomendamos el ensayo *Manuela Sáenz en la leyenda y en la historia* por el Rev. Padre Dr. Jorge Villalba Freire, S. J. (Publicaciones de la Universidad de Guayaquil y del Consulado General de Venezuela en la misma ciudad 1985). El Padre Villalba es Individuo de Número de la Academia Nacional de la Historia del Ecuador, y miembro de la Sociedad Bolivariana de Quito; 5º, la mujer como inspiradora y ejecutora de importantes proyectos sociales; 6º, la mujer en el Parlamento, en la Judicatura, en el Gabinete Ejecutivo y en otras posiciones de la Administración Pública; 7º, la mujer en la ciencia, en el magisterio, en la cultura, en las letras, en el teatro, en las academias nacionales; 8º, la mujer en la comunicación social; 9º, la mujer obrera, los sindicatos; y, 10º, el futuro de la mujer en Rotary.

Para el último punto, toda la literatura de R. I. es interesante, pero medularmente la *Revista Rotaria*, que desde 1911 es una cátedra viva de enseñanza en todos los aspectos. Nosotros dijimos una vez que esta no era una publicación dirigida tan sólo a los rotarios, puesto que su ámbito es universal e interesa a todas las personas hambrientas de ideales, sedientas de paz e impulsoras de la amistad y de la concordia humana (ver nuestro opúsculo, *Una revista para el mundo*. Editorial Texto. Caracas, 1979).

En *Revista Rotaria* se da cabida a la voz de la mujer. Entre tantos señalamos un ejemplo. En su entrega de noviembre-diciembre de 1986, t. CVII, Nº 3, se inserta en forma destacada el artículo *Trabajo de la mujer en Sudamérica*, de la Dra. Obdulia Jiménez de Peña, artículo que es transcripción del estudio leído por la autora en la Conferencia Regional Sudamericana de 1983, en Buenos Aires. Obdulia, fue miembro del Comité de Damas del Club Rotario de Concepción, Chile, y estuvo casada con Eleodoro Peña R., Gobernador del Distrito 476 (1963-1964). En homenaje a la escritora, fallecida en enero de 1984, traigamos aquí uno de sus atinados conceptos: "Donde hay Rotary, hay mujeres entregando Servicio, en un frente de lucha pacífica, actuando como el sembrador, repartiendo semillas de amistad y comprensión, que enraizarán donde caigan... Nuestro deber es difundir comprensión y humildad. Aceptemos el desafío, que es histórico y que nos compromete como madres, hermanas, novias, abuelas" (op. cit. p. 18). La Dra. Jiménez cifraba el reto para los suramericanos en lo que ella misma llama "el sueño de Bolívar: la Unión americana, la Unidad Continental" (*Ibidem*).

Se hace indispensable también, reflexionar frente al contenido de *Revista Rotaria*, de enero-febrero del presente año de 1987, t. CVIII, Nº 1. Allí se habla entre los Acuerdos tomados por la Junta Directiva de R. I., en su segunda reunión de 1986-87, de la recomendación hecha al Comité de Estatutos y Reglamento de Rotary International, en el sentido de que se prepare un proyecto de legislación mediante el cual se elimine de la letra estatutaria la hasta hoy inflexible norma de que los miembros de los clubes rotarios sean exclusivamente del sexo masculino, esto con la reglamentación del caso, es un extraordinario paso de avance que ha de mirarse con el mayor júbilo (op. cit. p. 2); y en la misma revista hay un traba-

jo serio, atinado, brillante de James L. Bomar, Jr., Presidente de R. I. en 1979-80, en cuyo período, la Directiva por él encabezada, llevó al Consejo de Legislación la propuesta de que se autorizara la admisión de mujeres como socias activas de los clubes rotarios, esta es la proposición 80-50. A Bomar se le dará la razón con el tiempo, es indudable, y la mujer vendrá a Rotary “por derecho, no por ley”, como él mismo lo pregona.

La mujer no como socia activa, pero sí como dama rotaria se encuentra en Rótary, sería un contrasentido, un despropósito, pensar en su ausencia. Sin la mujer, ingrediente esencial en nuestra organización, Rotary sería como un río sin murmullos, como un jardín sin flores, como un día sin sol, como un baile sin música, como una noche sin estrellas.

La abogada Gladys de Addiego, de Uruguay, esposa de rotario, ha advertido con acento magistral: “La mujer, en la hora actual y, especialmente si es rotaria, está más que nunca en actitud de servicio. . . Como atentas centinelas y defensoras de los valores espirituales —que debieran ser siempre los inspiradores del progreso material— cumplamos con el ideal rotario en cada minuto de nuestro tiempo y en cada obra emprendida” (*La mujer y su tiempo para Rotary*, Rev. cit. p. 16).

Sin duda que la Dra. de Addiego habló como mujer, pero más como rotaria. Una rotaria cabal.

Caracas, 4 de abril de 1987.